

De la vulnerabilidad socioambiental al olvido. Las regiones Norte y Montaña Alta de Guerrero tras el sismo del 19 de septiembre de 2017

Cristina Hernández Bernal*

Acompañamiento, solidaridad y ética antropológica

Ocho días después del sismo del 19 de septiembre de 2017 fui contactada por el personal de la Coordinación Nacional de Antropología (Cnan) del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Me informaron acerca de las brigadas emergentes que se estaban organizando para realizar diagnósticos antropológicos en las zonas que tuvieron afectaciones. En ese momento, la situación en la delegación Tláhuac, que es donde vivo, se encontraba también en un estado crítico por la falta de agua y por los daños en diversas colonias, en las que fue necesario cerrar varias calles debido a hundimientos y socavones. Lo que yo y mi familia vivíamos me hacía pensar constantemente en mi zona de trabajo, la Montaña Alta de Guerrero, de la que los medios de comunicación decían muy poco y ofrecían información muy vaga. Al enterarme de que la intención de las brigadas era formar un grupo multidisciplinario de investigadores que conocieran de primera fuente los estados aledaños a Morelos, tuve un fuerte sentimiento de empatía con el proyecto, como antropóloga. Involucrarse con las zonas afectadas en momentos donde se necesita de toda la solidaridad posible es relevante si se considera la magnitud del evento sísmico y lo que desencadenó después.

Mi motivo principal para realizar el diagnóstico en Guerrero es muy simple y no tiene nada de extraordinario: solidaridad. He hecho investigación en la región de la Montaña desde hace seis años para el Programa Nacional de Etnografía de las Regiones Indígenas de México. Durante ese tiempo, los habitantes de las poblaciones en donde he permanecido por varias temporadas siempre fueron accesibles y estuvieron dispuestos a ayudarme. Desde mi perspectiva, en situaciones tan difíciles no hay mejor manera de devolver un poco de toda esa atención que con acciones con-

* Programa Nacional de Etnografía de las Regiones Indígenas de México, INAH (marcris_hernandez@hotmail.com).



Así toman clases los alumnos de primaria en Xochihuehuetlán. **Fotografía** © Iván Oropeza Bruno.

cretas de solidaridad. En una coyuntura como la que vivimos, no hay nada, por mínimo que se considere, que no abone para que se visibilice la situación que padecen los damnificados en Guerrero. Hacer del acompañamiento un compromiso ético es impostergable.

Los diagnósticos se realizaron durante 10 días, en octubre, en tres municipios con población indígena nahua, *mè'phàà* y *na savi* de Guerrero: Atenango del Río, que se encuentra en la región Norte; Xochihuehuetlán y Malinaltepec, ubicados en la Montaña. Desde mi punto de vista, la parte más difícil es hacer trabajo etnográfico en un contexto complejo en extremo, debido a los elementos que lo integran: exclusión, marginalidad, violencia y ausentismo gubernamental.

Algunas precisiones de la contingencia sísmica y sus efectos en los municipios indígenas

Antes de describir las condiciones particulares que padecen los municipios visitados que resintieron con mayor intensidad el paso del sismo del 19 de septiembre de 2017, debemos tomar en cuenta algunas consideraciones. Parto de la premisa de que la diversidad y la diferencia cultural constituyen un factor determinante para la práctica de la exclusión. En *La pobreza en la población indígena de México, 2012*, elaborado y publicado por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval), se aprecia que el sector social que se encuentra en condiciones de máxima exclusión está



Casa habitación en Atenango del Río. **Fotografía** © Iván Oropeza Bruno.

integrado por los grupos indígenas. Esto da cuenta de una situación estructural. De la población total en pobreza extrema, 31.8% corresponde a población indígena, mientras que 7.1% identifica a población urbana. Después de Chiapas y Oaxaca, en la actualidad Guerrero es el estado con mayor población en situación de pobreza (65.2%), aunque en 2012 ocupaba el segundo lugar (69.7%). En relación con el porcentaje de población en pobreza extrema, Guerrero también ocupa el tercer lugar, con 24.5% de su población. Los datos que proporciona el Coneval dejan en claro la dinámica en los cambios y contrastes de los datos estadísticos para la población indígena y evidencian que todos los municipios indígenas con una proporción de rezago social van de “bajo” a “muy alto” y que, conforme tiende a disminuir la población indígena, también tiende a hacerlo el nivel de rezago. Esto muestra que la relación entre precariedad y la pertenencia a algún grupo étnico es estrecha.

Dada la consideración del vínculo posible entre cultura y exclusión, resulta necesario examinar la categoría de otredad cultural y su papel para investir de legitimidad las acciones y las políticas dirigidas a los grupos étnicos, en especial en el ámbito de la procuración del bienestar social y con base en que la exclusión habla de un fenómeno social que implica varias situaciones de privación —no sólo la económica—, pues tiene un carácter estructural.

Dentro de la dinámica de la contingencia de los sismos, la exclusión se manifiesta en los municipios indígenas de Guerrero como un proceso que tiende a separar a los individuos y a las colectivi-



Cúpula colapsada de la iglesia de Santiago Apóstol en Xochihuehuetlán. **Fotografía** © Iván Oropeza Bruno.

dades de una serie de derechos sociales y culturales, a los cuales se les niega el acceso por la falta de respuesta de los gobiernos estatal y federal, y por la situación de vulnerabilidad social previa, que se manifiesta en las condiciones de pobreza crónica que viven.

La pobreza se relaciona con la exclusión. Como se ha señalado, es un fenómeno estructural que expresa una situación de injusticia social propiciada por la omisión del Estado en el cumplimiento de su función de operar políticas, programas, proyectos y acciones que garanticen a los ciudadanos el ejercicio de sus derechos relacionados con el trabajo, la salud, la educación, la protección y, de manera relevante, los derechos culturales.¹

Como parte del origen de estas condiciones, podemos mencionar a “[...] los modelos de producción y distribución donde unas minorías acumulan grandes riquezas y se condena a grandes ma-

1. Si bien no existe un consenso sobre lo que se entiende por *cultura*, sí pueden argumentarse sus características. De acuerdo con Rodolfo Stavenhagen (2000), la cultura, perfilada desde la antropología, se entiende como un sistema de valores y símbolos coherente, y autocontenido, que un grupo social específico reproduce en el tiempo y que brinda a sus miembros la orientación y los significados necesarios para normar la conducta y las relaciones sociales en la vida cotidiana. Con este significado amplio puede argumentarse que los derechos culturales, en su sentido colectivo, son específicos de una cultura; es decir, que cada grupo cultural tiene derecho a mantener y desarrollar su propia cultura. Los derechos culturales, además, corresponden a las personas que pertenecen a culturas específicas y son moldeados por las mismas, que se dedican a la acción colectiva, comparten valores comunes y sólo pueden ser los portadoras de estos valores comunes en conjunto con otros miembros de su propio grupo.



Curato del siglo xvi con daño total en Atenango del Río. **Fotografía** © Iván Oropeza Bruno.

sas de personas a vivir con el mínimo indispensable o por debajo de este mínimo, que les impone carencias materiales determinantes” (Rodríguez, 2011: 13).

Los municipios visitados para el diagnóstico sufrieron graves daños que afectaron muchas localidades desde septiembre de 2013, debido al paso de los huracanes *Manuel* e *Ingrid*. El efecto posterior de estos fenómenos meteorológicos ha sido patente y se ha resentido de manera más intensa en el daño a las tierras laborables, que producen el sustento principal de los habitantes de los municipios, así como los daños a casas habitación, causados por los derrumbes, los cuales hasta ahora no han sido reparados y han quedado en el olvido gubernamental. Por otro lado, los caminos y las vías de comunicación terrestres se encuentran permanentemente dañados, en vista de que las reparaciones no han podido iniciarse debido a los constantes derrumbes, en la mayoría de los casos provocados por las lluvias y los sismos de septiembre de 2017. Esta situación acrecentó la vulnerabilidad por falta de comunicación de las comunidades indígenas, sobre todo si consideramos que existen poblaciones que, en casos de derrumbes, quedan aisladas durante días, porque la maquinaria que se requiere para remover la tierra de los deslaves no está disponible en los municipios y éstos deben solicitarla a otras dependencias gubernamentales, las cuales suelen demorar en atender la demandas. Los sismos de septiembre de 2017 llegaron a inclinar más la balanza contra los pueblos, que llevan cuatro años tratando de reponerse de las afectaciones severas que dejó el paso de los huracanes.



Daño del monumento a los caudillos de José María Morelos fusilados en Atenango del Río. **Fotografía** © Iván Oropeza Bruno.

Atenango del Río, municipio ubicado en la región Norte de Guerrero y con población náhuatl, se encuentra en una condición de vulnerabilidad extrema, comenzando por las afectaciones de las casas, que son el resguardo primario de las familias. El daño se considera severo en 50% de las viviendas de la cabecera municipal. Si a este porcentaje agregamos el de aquéllas con daños que van de medios a ligeros, encontramos averías en 80%. Constatamos que todas las familias afectadas se encuentran en condiciones de hacinamiento, ya que tuvieron que desalojar las habitaciones más dañadas y apretujarse en los espacios que ofrecen menos riesgos. En el caso de las localidades fuera de la cabecera, la situación se agrava debido a las condiciones de pobreza extrema; por consiguiente, el resguardo de las personas se vuelve mucho más precario y algunas de ellas viven casi a la intemperie. Aunque las personas no habitan en las partes más afectadas de sus viviendas, las usan como paso, para entrar y salir o para ir de un lugar a otro dentro del espacio doméstico. Esto representa un peligro, porque los techos y las paredes pueden colapsar en cualquier momento.

Las condiciones de salubridad también se vieron gravemente afectadas, en principio por la falta de espacios adecuados para el almacenamiento y la preparación de los alimentos. En localidades como Tuzantlán, en el municipio de Atenango, la situación empeora por la falta de agua potable, ya que el sismo dañó la bomba para extraer agua del pozo, que representa el suministro principal del vital líquido para la población. Al ser parte de un proyecto de sustentabilidad autónomo, se le ha hecho saber a la presidencia municipal que para ese tipo de daños no hay fondos disponibles, lo cual también genera dudas en la población respecto al apoyo que se espera de parte de las instituciones gubernamentales estatales.

A nivel estatal, la ayuda que se ha proporcionado a través del Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) consistió en la entrega de 3 355 despensas en una sola ocasión, ya que esa institución ha aducido la carencia de recursos para brindar apoyos a los damnificados. El DIF también entregó 300 colchonetas y 400 cobertores. Lo anterior se complementa con el apoyo del gobierno estatal que, durante la cuarta visita de funcionarios públicos a la zona, entregó 4 000 láminas de 1 × 1.5 m para que las personas más afectadas hicieran un techado provisional que les permitiera proteger sus bienes, los cuales estaban expuestos a la intemperie.

En Xochihuehuetlán, municipio de la región de la Montaña, la población afectada ha padecido el desastre ocasionado por el temblor de manera multidimensional. Los que viven en la cabecera municipal, al encontrarse cerca del ayuntamiento, han tenido un mayor acceso a los recursos emergentes, que hasta ahora han consistido en la entrega de colchonetas y una despensa. Las localidades más alejadas padecen una situación mucho más complicada y penosa, pues no han recibido ningún apoyo económico ni en especie para solventar las carencias generadas por el sismo. La falta de recursos económicos para enfrentar la crisis derivada del sismo es para las localidades en pobreza extrema un problema serio que coloca a sus habitantes en una situación de vulnerabilidad en tres ámbitos principales: salud, alimentación y resguardo. Las localidades más afectadas que se encuentran fuera de la cabecera de Xochihuehuetlán son Xihuitlipa, Comitlipa y San Juan Cacalutla, todas con daño severo en sus escuelas.



Daño en el edificio de la Universidad Intercultural del Estado de Guerrero (UIEG), aún sin evaluar, en Malinaltepec.
Fotografía © Iván Oropeza Bruno.



Edificio de aulas de la Universidad Intercultural del Estado de Guerrero (UIEG), en Malinaltepec. **Fotografía** © Iván Oropeza Bruno.

En los municipios de Atenango del Río y Xochihuehuatlán, los daños en las viviendas y en los edificios públicos son múltiples y van desde fisuras hasta estructuras a punto de derrumbarse. Las iglesias y las escuelas —que incluyen desde las estancias infantiles hasta el telebachillerato— muestran graves afectaciones. También se registran daños en los hospitales comunitarios y en los edificios de los ayuntamientos municipales. En Xochihuehuatlán las autoridades nos dijeron que se han girado tres oficios para solicitar la ayuda exterior y empezar con el trabajo de reconstrucción en favor de los sectores de la población más castigados. Los oficios se dirigieron al director general del Instituto Guerrerense de Infraestructura Física Educativa (IGIFE), ingeniero Jorge Alcocer Navarrete; al secretario de Educación del Gobierno del Estado de Guerrero, licenciado José Luis González de la Vega Otero, y al secretario de Protección Civil, licenciado Marco César Mayares Salvador, todos con su respectiva copia para el gobernador del estado. Hasta el 3 de octubre, las autoridades municipales no habían recibido respuesta de ninguna de las instituciones mencionadas. “Estamos sin apoyo; no nos llega nada”, era la respuesta constante de los habitantes, de las autoridades municipales y de las autoridades escolares mientras llevé a cabo el recorrido para conocer más de cerca los daños.

El municipio de Malinaltepec enfrenta una situación mucho más grave: está enclavado en la Montaña Alta de Guerrero, con población hablante de *mè'phàà* y *tu'un savi* que no ha recibido ningún tipo de atención y menos ayuda. Hasta el momento de nuestra estancia, que transcurrió del 4 al 9 de



Escuelas evaluadas con daño total por Protección Civil en Xochihuehuetlán. **Fotografía** © Iván Oropeza Bruno.

octubre de 2017, las localidades afectadas del municipio no habían sido visitadas por representante alguno del gobierno del estado ni por autoridades de protección civil, quienes debían hacer una primera evaluación de los daños que se tuvieron en el municipio. Dentro del ámbito municipal, las autoridades tampoco han organizado acciones operativas para constatar los daños a escuelas, viviendas, caminos y cultivos. La situación se agrava cuando se consideran los daños previos ocasionados por los huracanes. Paraje Montero, uno de los núcleos agrarios de Malinaltepec, no desiste en su esfuerzo de que se cumplan las promesas de una vivienda digna para 95 familias y se consideren las condiciones actuales de las viviendas construidas entre 2014 y 2015, ya que se han deteriorado con rapidez y en algunos casos han sido abandonadas por el alto grado de destrucción. Las viviendas construidas mediante la intervención de la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol) después del paso de los huracanes *Ingrid* y *Manuel* también presentaron daños con el sismo, ya que se hicieron grietas en las losas, las paredes y sus pisos.

Otro caso en particular alarmante dentro del municipio es la situación en que se encuentra la Universidad Intercultural del Estado de Guerrero (UIEG). Llevé a cabo un recorrido por sus instalaciones ante la insistencia de algunos docentes que me contactaron para informarme que la infraestructura de la escuela se encontraba muy dañada. En todos los edificios que conforman a la institución educativa observé cuarteaduras verticales y horizontales, así como levantamiento de la loseta, filtración de agua en los techos y desprendimiento del recubrimiento de los mismos. El edificio donde los

alumnos toman clases sufrió daños severos, ya que la mitad de su estructura se deslizó y esto produjo un desnivel evidente que ha obligado a prescindir de esas instalaciones, ya que representan un grave riesgo para todos ante su posible colapso. La dificultad del asunto radica en que la comunidad escolar no tiene dónde llevar a cabo sus actividades académicas y ha sido necesario adaptar otros espacios como aulas. Las autoridades de la UIEG han girado dos oficios al licenciado Marco César Mayares Salvador, secretario de Protección Civil del Gobierno del Estado, para exponer los daños ocasionados por los sismos del 7 y del 19 de septiembre. El primero, con número UIEG/RE/248/2017, fue recibido en la ciudad de Chilpancingo el 14 de septiembre. El segundo, con número UIEG/SP/69/2017, fue recibido en la Coordinación Regional de Atención a Emergencias de la Montaña, dependiente de la Secretaría de Protección Civil de Guerrero, el 27 de septiembre de 2017.

Pese a la evidente urgencia que representa la situación, hasta el 6 de octubre de 2017 no se había recibido respuesta alguna por escrito. Tampoco ha ido Protección Civil a nivel municipal, regional ni estatal. La urgencia de las autoridades educativas radica, justamente, en la total falta de atención a sus peticiones de evaluación de daños para que más tarde se pueda solicitar ayuda a las dependencias correspondientes y éstas realicen las tareas que por ley les corresponden. La UIEG da servicio a 429 alumnos indígenas de la Montaña Alta y regiones vecinas.

Consideraciones finales

Ante la emergencia del sismo, y al ver las afectaciones graves en la infraestructura de los municipios, la organización ordenada y solidaria de los afectados tuvo un momento de perturbación en los primeros días. La falta de un censo inmediato, por razones que resultan evidentes, no permitió la entrega de ayuda en especie a los que más la requerían; por eso, en la única ocasión que se entregaron despensas, se les dieron a todas las personas que se encontraban en las cabeceras municipales de Atenango del Río y Xochihuehuetlán. Se han creado roces entre los afectados por determinar quiénes requieren “más ayuda” y ha existido una inconformidad permanente que se va acentuando por el trabajo de Protección Civil, que los pobladores consideran ineficaz, incompleto y totalmente ausente en el caso del municipio de Malinaltepec.

La problemática económica más urgente, de acuerdo con las manifestaciones de las autoridades municipales, es la falta de autonomía presupuestal; es decir, las autoridades locales manifiestan su descontento ante su condición de total dependencia en relación con al apoyo económico que decide otorgar el gobierno del estado y las instituciones federales. Por medio del gobierno estatal se ha pedido que el municipio genere acciones a partir de recursos propios, a lo que la presidenta municipal de Atenango del Río respondió:

Se nos pide que generemos recursos propios, pero esos recursos no existen en el municipio. Si la población se encuentra en una pobreza extrema y no tiene ingresos ni para comer, ¿cómo se nos pide que



Iglesia de Santiago Apóstol en Xochihuehuatlán. **Fotografía** © Iván Oropeza Bruno.

impongamos cuotas como lo es el predial?, por ejemplo. ¿De dónde va a salir el dinero para que paguen las familias? No se puede. Si acaso les llega recursos extras es de la migración, pero aquí la gente subsiste con las labores del campo [Amparo Puente, Atenango del Río, octubre de 2017].

El contexto actual puede transformarse en condiciones de extrema precariedad para los habitantes del municipio, pero no hay brazos cruzados ante la emergencia. Los pueblos afectados se han organizado en comités para hacer un seguimiento cercano de los compromisos asumidos por las autoridades estatales y federales para la reconstrucción de los daños, y también para gestionar el otorgamiento de apoyos en aquellas localidades que han sido olvidadas por completo por el Estado, incluso en aquéllas donde existe una infraestructura educativa de grandes dimensiones como la UIEG. Alumnos de esa institución, de los municipios de Xalpatláhuac y Copanatoyac, respectivamente —ubicados asimismo en la región de la Montaña Alta—, compartieron conmigo una breve descripción de las condiciones de sus pueblos de origen: daños en escuelas, viviendas, caminos y tierras de cultivo. Sobre esta última afectación, las tierras laborales forman parte de los daños frecuentes ante las contingencias ambientales, que con mayor frecuencia son ignorados. Retomando estudios propios de la geografía social, Rodríguez (2007: 91) argumenta que la construcción social del riesgo de desastre es un proceso multicausal y las condiciones como marginalidad, densidad de población, pobreza,



Los caminos, un peligro latente y un problema constante en los municipios indígenas de Guerrero. **Fotografía** © Iván Oropeza Bruno.

percepción del riesgo, falta de control territorial y de sistemas de prevención y atención en caso de las contingencias ambientales van conformando desajustes en el territorio susceptibles de desencadenar desastres o la aparición de nuevos riesgos en una comunidad.

Si ponderamos que en los municipios afectados donde se hizo el diagnóstico antropológico de las afectaciones del sismo ya había una situación crítica provocada por los huracanes *Ingrid* y *Manuel*, y que con el paso del tiempo ésta se ha agudizado, una de las conclusiones a que se puede llegar es que el elemento que los sitúa en una posición de mayor riesgo no tiene que ver con las circunstancias ambientales, sino con elementos de carácter social y con posturas políticas que tienden a invisibilizar la condición de precariedad de los damnificados. Lo anterior trae como consecuencia el olvido y el abandono, y hace de la contingencia socioambiental no una coyuntura, sino una condición de urgencia permanente por la falta de condiciones mínimas de bienestar, resguardo, alimentación, salud y trabajo.

Que lo escrito aquí sea, pues, una de muchas maneras de recordar que lo difícil de una contingencia ambiental es no olvidar que la recuperación implica, siempre, un largo proceso que debe ser, más que un discurso político, una realidad.

Bibliografía

Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (2014). *La pobreza en la población indígena de México, 2012*. México: Coneval.

Rodríguez Esteves, Juan M. (2007). "La conformación de los 'desastres naturales'. Construcción social del riesgo y variabilidad climática en Tijuana, B. C.". *Frontera Norte*, 19 (37), pp. 83-112.

Stavenhagen, Rodolfo (2000). *Derechos humanos de los pueblos indígenas*. México: Comisión Nacional de los Derechos Humanos.